



«THE HACIENDA. CÓMO NO DIRIGIR UN CLUB»  
PETER HOOK  
CONTRA  
428 páginas,  
23,90 euros

#### SOBRE EL AUTOR

Peter Hook (Salford, 1956) formó, junto a Bernard Sumner e Ian Curtis, Joy Division. Tras la muerte de este último, fundaron New Order, pioneros de una manera de hacer pop electrónico. Ha publicado también dos libros sobre esas experiencias: «Unknown Pleasures: Inside Joy Division» y «Substance: Inside New Order».

#### IDEAL PARA...

quien desee montar una discoteca, quien esté interesado en la música electrónica y en conocer el espíritu «rave» de finales de los 80 y quien disfrute de los relatos lísergicos o bien desee un subidón de los que no dejan resaca.

#### UN DEFECTO

Como todas las memorias, la subjetividad domina un relato en el que, para más inri, los estados de conciencia alterada son la norma, así que mejor tomarse las bravuconadas como hiperboles y simplemente sonreír.

#### UNA VIRTUD

El tono humorístico añadido a una acción tan loca como los hechos narrados hacen del libro un caramelo. Además, incorpora una lista de actuaciones y temas por cada año para poder escuchar The Hacienda

**PUNTUACIÓN:** 9

## THE HACIENDA: NO INTENTEN ESTO EN CASA

Fue el club donde nació el «acid house», uno de los templos de la música electrónica y sin duda la discoteca peor gestionada de la historia: bienvenidos a «Madchester»

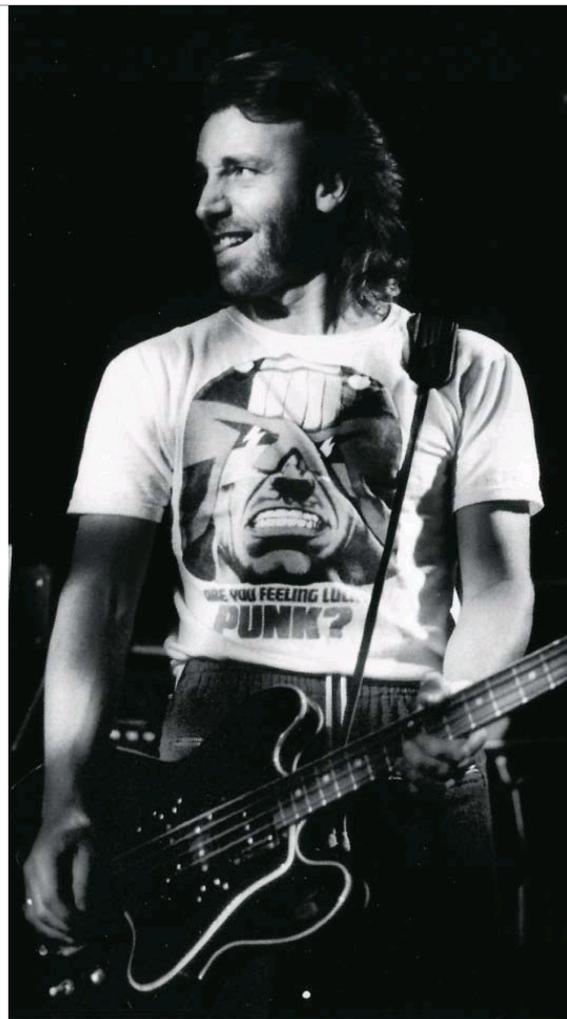
La historia ya está contada, pero se parece mucho a esas comedias de enredo en las que vemos al protagonista hacerlo todo mal constantemente y anticipamos el bochorno que llega a continuación. Pero en el fondo no podemos dejar de ver la película y si por casualidad nos volvemos a cruzar con ella, la vemos de corrido de nuevo. Así es la historia de The Hacienda, el icónico club de Manchester donde se fraguó un movimiento musical caótico y maravillosamente divertido que ya retrató la exitosa película «24 Hour Party People», entre otros relatos y del que llega un valioso testimonio con un título muy sintético: «The Hacienda. Cómo no dirigir un club», escrito por Peter Hook, fundador de Joy Division y New Order. En él, como le pasa a Ben Stiller o a Mr. Bean, todos los errores que se pueden cometer se van enlazando, y como nos pasa como espectadores, en este caso lectores, no podemos parar hasta ver de qué magnitud puede ser el desastre que cometen nuestros antihéroes.

Como decíamos, ya se sabe que The Hacienda albergó una movida cultural antes de tiempo, dio cobijo al postpunk primero y abrió sus puertas al verano del amor inglés, cuando en lugar de flores en el pelo lucían ropa ancha y tomaban éxtasis como «chuches». El verano de las raves y el que transformó a «hooligans» en adorables muchachos que daban abrazos gratis a des-

conocidos. El verano del acid house fue el de la primera generación de ingleses que podían expresar sus sentimientos (aunque fuera bajo los efectos de un enorme colocón) y abandonar el estreñimiento emocional característico de la Pérfida Albión. En definitiva, como es conocido, en The Hacienda nació esa escena que primero fue «Madchester» y que luego fue «Gunchester» cuando las bandas sacaron las pistolas y los diarios dieron cinco columnas a las sobredosis.

#### Gabardinas hasta junio

Todo está en esta crónica de Peter Hook, socio industrial del club más desastroso de la historia, miembro de una especie de «merry pranksters» británicos que en lugar de autobús tenían una discoteca para hacer el anormal. Bajo las a menudo contradictorias pero siempre erróneas directrices de Tony Wilson (director de Factory Records, el sello de New Order) y Rob Gretton (mánager del grupo), nuestros patosos iluminados trataron de abrir el local definitivo, que lo sería todo: club de socios, restaurante, sala de conciertos y hasta peluquería, a imagen de los elegantes y sofisticados Dancenteria y Paradise Garage de Nueva York. Pero esto es Manchester, amigos, y estamos en los lúgubres comienzos de los ochenta, cuando los jóvenes vestían sobretodos y gabardinas hasta las rodillas en junio. Los comienzos, ahogados por la mayor racha de decisiones



Peter Hook (Joy Division, New Order), propietario de The Hacienda

equivocadas que jamás haya conocido una empresa, y la mayor ineptitud para los negocios que haya conocido un país protestante, no pueden ser más absurdos. Pese a que la clientela era perfecta para los sellos de Factory (propietaria de The hacienda), el

Dj de la sala no pinchaba ni a Joy Division y ni siquiera a los Smiths, sino toda una colección de temazos de música negra que, por supuesto, ninguno de los paliduchos manucianos estaba por la labor de bailar. El club estaba permanentemente vacío y

### LECTURAS RELACIONADAS



«ENERGY FLASH»  
Simon Reynolds  
CONTRA  
688 páginas, 24,90 euros

Esta es la Biblia de la electrónica y en ella hay varios capítulos dedicados al «verano del amor» y las «raves» en Inglaterra. Para un enfoque más académico.



«NEW ORDER, JOY DIVISION Y YO»  
Bernard Sumner  
SEXTO PISO  
376 páginas, 25 euros

El otro componente de New Order tiene su versión de los hechos en su propio libro de memorias, aunque Sumner hace menos hincapié en la discoteca.



«BACALAO!»  
Luis Costa  
CONTRA  
368 páginas, 19,90 euros

Si hubo algo parecido por espontáneo, descontrolado y libre en el mundo, sucedió en España. Fue la Ruta Destroy, casi coetánea y prima hermana de «Madchester».